



RESEÑA DEL LIBRO: 1984

BOOK REVIEW: 1984 George Orwell Ediciones Akal

Rostam Badii

Iliana Buchanan

Universidad Autónoma de Nuevo León

<https://orcid.org/0009-0009-2627-8979>

<https://orcid.org/0009-0009-2985-1179>

rostam.badiig@gmail.com

Resumen: Un futuro totalitario es presentado en 1984, una novela distópica en la que el Partido, bajo la dirección del Gran Hermano, supervisa todos los aspectos de la vida cotidiana. Winston Smith, el personaje principal, trabaja en el Ministerio de la Verdad, donde modifica registros históricos y empieza a cuestionarse sobre la represión del régimen. A lo largo de su narrativa, Orwell analiza asuntos tales como la vigilancia incesante, la manipulación de los datos y la erradicación de la libertad individual, evidenciando las amenazas de los gobiernos autoritarios.

Palabras Claves: totalitarismo, novela distópica, el partido, gran hermano y vigilancia.

Abstract: A totalitarian future is presented in 1984, a dystopian novel in which the Party, under the leadership of Big Brother, monitors all aspects of daily life. Winston Smith, the main character, works at the Ministry of Truth, where he modifies historical records and begins to question the regime's

Cómo citar:

Badii, R & Buchanan, I. (2025) Reseña del libro 1984, Revista Desafíos Jurídicos, 5(9).
<https://doi.org/10.29105/dj5.9-185>

repression. Throughout his narrative, Orwell analyzes issues such as incessant surveillance, data manipulation, and the eradication of individual freedom, highlighting the threats posed by authoritarian governments.

Keywords: totalitarianism, dystopian novel, the Party, Big Brother, and surveillance.

El ser humano ha ido perfeccionando y eficientizando su existencia desde que tenemos raciocinio, hemos dado pasos nunca antes vistos en la escalera de la naturaleza, como Aristóteles lo definiría. Llegamos al punto donde ejercemos un control sobre la naturaleza, aunque no completo, muy predecible y favorable. Tal es nuestro dominio que los ecosistemas los hemos moldeado a nuestras necesidades, no solo para la supervivencia, sino para la comodidad. Pero este éxito rotundo como especie nos lleva a una indiscutible pregunta filosófica: ¿para qué se busca el poder?

Para comprender “1984” (escrito en 1949), es indispensable tener en cuenta el contexto social. Eric Arthur Blair, o más conocido por su seudónimo George Orwell, fue un escritor inglés que creció y vivió en el periodo quizás más apocalíptico del ser humano. Después de la Segunda Guerra Mundial, el estado de la

humanidad pendía de un hilo. Con el desarrollo militar de las potencias mundiales y los choques de la época, el futuro mismo parecía un espejismo. Habiendo una simple bomba atómica que acabara con países enteros (y hoy en día, planetas enteros), la guerra perdió su estrategia primitiva, pasa a ser un botón que, al ser presionado, destruiría por completo no solo al enemigo, sino que también a uno mismo. Este es el aire que recorría las calles al escribir 1984, y no es difícil de notar.

En una sociedad donde no hay leyes que seguir, no hay oposiciones al poder establecido y cada año la calidad de vida se eleva según los reportes, sería imposible no estar contento. Todo marcha como un perfecto engranaje, todas las piezas comprenden su función y, todavía más importante, la aceptan. Bienvenidos a la distopía de 1984, donde *El Hermano Mayor siempre te está vigilando*.

Estamos hablando de una novela futurista, donde en el año 1984, después de las guerras mundiales y los efectos bélicos que llevan a un caos global, el mundo está dividido en tres superpotencias. Oceanía, en donde se desarrolla la novela, Eurasia y Asia Oriental. Los tres estados se encuentran en un permanente estado de guerra, esto para detener el tiempo y dominar el mundo, con sueños falsos de conquistar el mundo, y miedos ficticios de ser conquistados. El gobierno de Oceanía consta de un partido único, con un carácter totalitario, en donde hay un control, no solo sobre los actos, sino que también sobre el pensamiento mismo de los ciudadanos. Existen tres clases sociales en Oceanía. Los “proles”, o la clase trabajadora, es el sector más abundante y desfavorecido en todos los aspectos, representando aproximadamente el 85% de los habitantes. El restante 15% se divide entre los miembros del mismo partido. Están los del “partido externo” (10%) que son aquellos que trabajan para el partido sin tomar decisiones, y los restantes son los del “partido interno” (5%) quienes representan a la élite

social, acumulando todo el poder sobre los demás.

El partido “desvanece” a cualquier ciudadano que manifieste alguna oposición contra el status quo, esto incluyendo cosas que se dicen al dormir o movimientos involuntarios mostrando una represión de un pensamiento interno. Mientras que a los proles se les ve como seres inferiores, por ende, no hay tanta importancia en sus sentimientos hacia el estado, a los miembros del partido se les tiene con vigilancia todo el tiempo y a donde vayan (siendo seguidos por telepantallas que captan y transmiten información), con un enfoque especial en sus pensamientos y lenguaje no verbal, como la expresión facial y el ánimo que la persona emite, y por supuesto, los murmullos. Son vigilados exhaustivamente, y cualquier señal de inconformidad era suficiente para ser procesado. A la cabeza del partido se encuentra el *Gran Hermano*, a quien todos le demuestran su amor, respeto y admiración al verlo en las monedas y carteles, ofreciendo su lealtad incondicional.

No hay espacio para ninguna emoción que no sea hacia los fines del partido, y no hay emoción que pase desapercibida por el gran hermano. Sin importar quién seas, sin importar los motivos, todo lo positivo debe ser acreditado al Gran Hermano. Y lo negativo - es inexistente. Toda falla, por más diminuta que sea, toda mal predicción, se borra de cualquier registro físico y se modifica para que el Gran Hermano siempre haya tenido la razón. ¿Y la memoria de los ciudadanos? Digamos que los habitantes no tienen una memoria objetiva, tienen ciertas actividades como el *doblepensar*, que se define en su vocabulario (más simplificado para evitar la creatividad) como el acto de creer genuinamente en dos cosas, aunque se contradigan por simple lógica. Estos actos están impregnados en la sociedad de la Oceanía, así como en los estados vecinos. Realmente el pasado no existe en un modo fijo, es constantemente modificado para estar siempre a favor del gran hermano. ¿Quién inventó los aviones? El Gran Hermano. ¿Quién inventó todo? Por supuesto que fue el Gran Hermano, y no había forma de

comprobar lo contrario, ya que las pruebas que existían fueron destruidas y todas las mentes están sumisas al partido. Lo que diga el partido es lo correcto - sin importar lo que se haya mencionado previamente. ¿ $2+2=5$? Si el partido dice que así es, no hay forma de creer lo contrario, ya que esto sería un *crimental* (crimen mental en su vocabulario). Todos, incluidos los miembros internos del partido, están totalmente disciplinados para poder modificar la realidad si es necesario, sin remordimientos ni explicaciones lógicas, todo por el gran hermano. La novela se centra en Winston Smith, miembro del partido exterior que trabaja en el Ministerio de la Verdad, encargados de reescribir artículos para que cumplan con la ideología del partido. Esto implica falsificar hechos, modificarlos o incluso eliminarlos. Al ser cambiados, nadie recordaba la versión que había existido, esto sería un recuerdo falso que no tendría validez bajo la mente de los ciudadanos. Winston comienza a usar la lógica en su vida (principalmente en su trabajo) y empieza a notar las claras incoherencias que se hacen, y

para su sorpresa, la falta de sospecha por las otras personas.

Pero todo esto es una inquebrantable unidad de pensamiento, la sociedad como tal es tal y como el partido quiere que lo sea, y son educados desde edades muy tempranas para evitar cualquier pensamiento rebelde. Aniquilar ese pensamiento libre que podría despertar la mente y empezar un sinfín de cuestionamientos. Afortunadamente - o lamentablemente - para Winston, algo en él despertó. Ese despertar provoca inconformidad natural, pero al saber el destino de aquellos rebeldes (aunque solo fuese de pensamiento) lo hizo contenerse y evitar ser atrapado, o al menos eso es lo que él pensaba. Su rebeldía fue incrementando, pasando de ser un enemigo del partido en el interior de su cráneo, a comprar un diario en una tienda clandestina. Estaba prohibido escribir - o bueno, nada estaba prohibido. Pero no era algo que el partido fuese a aprobar. La escritura representaba el flujo del pensamiento y su conversión a símbolos, una rebeldía que ameritaba un desaparecimiento. En la esquina de su habitación había un punto ciego que la

Telepantalla omitía, y en ese lugar se encorvaba para escribir. Sus pensamientos rebeldes eran plasmados en esa hoja, y desde ese momento se dio cuenta que ya era hombre muerto - solo era cuestión de tiempo. Pero no fue por escribirlo en sí (aunque sin duda rebasó el nivel de crimen original), murió desde el momento que reflexionó sobre las incoherencias del partido. Se dio cuenta de que ya no importaba lo que hiciera o no hiciera, cuando lo capturaran no habría escapatoria.

El amor en Oceanía desempeña un papel complejo, pero a la vez simbólico. El amor no es solo una emoción personal, sino que es visto como un acto de rebelión. Se tornó en algo meramente demográfico, un método para continuar la especie. Se prohibían los sentimientos fuertes entre parejas, las relaciones sexuales carecían de calidez, no se trataba de un amor romántico y genuino. Las parejas se denunciaban entre sí cuando habían señales de traición al Gran Hermano, y los niños y niñas eran espías escurridizos, constantemente denunciando a familiares por deslealtad. El único

amor permitido era aquel hacia el Gran Hermano, y el sentimiento contrario, odio, solo debía existir hacia la superpotencia vecina que estuviesen luchando en ese momento (o como diría el partido, que siempre habían luchado).

La situación de Winston tuvo un brote de libertad al recibir un papelito de una muchacha que frecuentaba de vista en algunos eventos públicos, quien él inicialmente sospechaba que era parte de la policía del pensamiento (y con debida razón, temía su presencia). El papelito decía las dos palabras que marcan vidas, “te quiero”. En cuestión de tiempo, se las ingenieron para verse en lugares privados, lejos de las calles que los partidarios recorrían. Winston rentó una habitación que tenía el mismo vendedor de su diario, y por la confianza que ya habían enlazado no dudó en la seguridad de aquel sitio. Constantemente se citaban Julia y Winston para platicar de la idiotez de la sociedad, de la tiranía del partido, y más importante para ellos, para tener relaciones sexuales con todo el sentimiento de lujuria - siendo este quizás el acto más rebelioso que se podía hacer. Era una

cuestión de poder, de liberar el ser contra la represión continua e ilógica que el partido sometía.

Winston sentía que debía haber otros que pensarán igual que él, y que se pusieran manos a la obra para cambiar las cosas. Ya existía el rumor de un grupo que se oponía al partido fuertemente, llamados *La Hermandad*, y aquella hermandad era liderada por, quien alguna vez fue una de las figuras más pesadas del partido, un rebelde que se escapó e “hizo mucho mal en el mundo” (palabras del partido). Su nombre es Emmanuel Goldstein, la cara de la oposición. Esta hermandad era la única esperanza de que hubiese un grupo organizado que liderara una oposición, porque, aunque los proles podían numéricamente derrocar al partido, la casi carente educación que tenían, combinada con la necesidad de un líder en tiempos de guerra, hacían a los proles lo suficientemente estúpidos para no rebelarse y lo suficientemente instintivos para buscar la luz del Gran Hermano. Winston tenía fe en un miembro del partido interno, llamado O'Brien. Emitía esperanza para Winston, era su protector, su ser de

luz, su salvador. Cuando cruzaban miradas, en escasas ocasiones, parecían hablar el mismo idioma, una mirada en búsqueda de un hermano, no de un camarada (como se llamaban entre todos). Un día, O'Brien hábilmente consiguió brindarle su domicilio a Winston, y cuando llegó ahí, pudieron hablar en paz. Al parecer Winston había conseguido a su aliado, y al estar acompañado de Julia, fueron ambos quienes oficialmente pedían pertenecer a la hermandad. O'Brien les dio una serie de instrucciones que debían seguir en caso de ser capturados, y entre todo lo que aceptaron hacer, lo único que no aceptaron era traicionarse mutuamente, cosa que O'Brien admiró. Habían quedado que le iba a hacer llegar a Winston el libro prohibido, y así fue.

Julia y Winston se seguían viendo en aquella habitación rentada, donde continuaban con sus actividades cotidianas. Andaban desnudos, tomaban café fino (en Oceanía, sólo el partido interno tenía acceso a los productos finos, a todos los demás habitantes les eran dadas versiones artificiales), cantaban y dormían

acostados sin quién los molestase. El día había llegado, Winston tenía en sus manos el libro de Goldstein. En él se explicaba la estructura del partido, sus métodos para manipular a la población, la necesidad de que exista una guerra para que los proles se sometieran a ellos, y todas las sospechas que Winston podía haber tenido. Todo era tal y como él se lo imaginaba, Julia dormía mientras Winston leía. Al levantarse de la cama, viendo por la ventana a los proles y su felicidad, Winston reflexionó en voz alta, como usualmente lo hacía. Excepto que, en esta ocasión, una Telepantalla surgió de un cuadro que estaba en la habitación, y en cuestión de minutos todos los alrededores estaban cubiertos por guardias. Julia y Winston habían sido capturados.

Pero esto era de esperarse, de hecho, ya había pasado mucho desde el inicio de su crimental, ni se diga de su relación con Julia. La sorpresa empezó cuando el dueño de la tienda que le rentaba la habitación se desenmascaró y mostró su verdadera identidad: un policía del pensamiento. Todo esto había sido una fachada, pero no era lo único. Al ser llevado a

detención, se encontró con varios conocidos que entraban y salían a otras habitaciones frecuentemente. Era increíble la diferencia entre el actuar de los proles y los partidarios encarcelados. Los proles mantenían ese salvajismo que tenían en las calles, ese instinto animal por el que tanto se les denigraba. Los del partido, por el otro lado, estaban completamente atónitos. En una gran sorpresa, entró O'Brien a la celda. De un segundo a otro, Winston estaba siendo - en otra habitación - interrogado por O'Brien. Todo esto fue un engaño.

O'Brien mantenía su papel de intelectual todopoderoso y comprensivo, lo cual mantenía la esperanza que Winston siempre le tuvo. Lo seguía viendo como su salvador, aunque le contradijera todo lo que se pensaba que concordaban. O'Brien le empezó a explicar a Winston que su rebeldía era una enfermedad, y fue torturando poco a poco a Winston, quien eventualmente se dio cuenta que O'Brien era uno más de los seguidores del Gran Hermano, pero era diferente. Intellectualmente superior, predecía cada pensamiento

que Winston pudiese tener. Para sorpresa de Winston, O'Brien se tomaba el tiempo de corregir y moldear su pensamiento, pese a que sabía que lo iban a matar. En palabras de O'Brien, todos mueren con la conciencia limpia, con el pensamiento limpio. Arrepentidos de sus actos, en total vergüenza de lo que habían hecho. Pedían ser asesinados con tal de morir finalmente limpios, era la manipulación perfecta. No existía ningún mártir, nadie fue matado con un pensamiento negativo hacia el partido. Todos terminaban siendo fanáticos efusivos de este, y seguían sus ilógicas contradicciones sin cuestionar ninguna palabra. Porque al Gran Hermano no le importa eliminar a sus enemigos, lo que quiere es que no exista enemigo alguno. Y si eso implicaba torturar a alguien, triturar su pensamiento para volverlo a formar, superar los dolores físicos y mentales que se conocieran, era lo necesario para el bien del gran hermano. Toda persona debería poder realizar el acto complejo de filtrar lo que no apoyara al Gran Hermano y tragarse las mentiras, moldear el pasado sin romperse la cabeza. Porque el que

controla el pasado, controla también el futuro, y el que controla el presente, controla el pasado.

Tanto Julia como Winston fueron completamente desmoronados, al punto de traicionarse mutuamente, y después fueron reconstruidos para ser seguidores normales del partido. Winston terminó siendo liberado después de ser destruido y reconstruido de modo deshumano. Su existencia se volvió indiferente, sus pensamientos, vacíos y leales al Gran Hermano que se encontraba en cada esquina, en cada moneda. Su existencia no tenía significado alguno, pero tampoco tenía la cognición para darse cuenta de ello - se la habían arrebatado. Y para poner la cereza del pastel, cuando le tocó ser disparado en la nuca, en esos últimos segundos antes de su ya eterna inexistencia, vio al Gran Hermano y se arrepintió de no haber sido comprensivo, de no dejar que el Gran Hermano salvara su alma. Fue así como, Winston Smith, terminó siendo un peón más sin darse cuenta de su esclavitud.

Sin saber si existió realmente la hermandad, sin comprender si un cambio era posible, la vida de Winston

terminó siendo deshumanizada para convertirlo en una marioneta. Pero, ¿cómo llegamos a esto? El partido subió al poder como cualquier otra adquisición de poder en la historia de la humanidad. La diferencia fue que el partido no ve el poder como un medio, lo ve como un fin. El pertenecer al partido no era algo de sangre, se hace un examen a los 16 años para ubicar a una persona en cualquiera de las tres clases. No había favoritismo alguno, el nacer en una clase no significaba que pertenecías a esa clase. No se busca el bien individual de cada miembro del partido, se busca la eterna estabilidad del partido. Así como las hormigas se organizan en castas sin desviarse de su rol, el partido era lo importante, ninguno de sus miembros importaba más que el bienestar del partido, que el poder del Gran Hermano. Porque el Gran Hermano no es nadie, el Gran Hermano son todos. Es el escudo del partido, personificado para ganar más fácilmente la simpatía de sus seguidores. Nadie lo había visto, pero nadie dudaba de su existencia. Porque no es cuestión de que el Gran Hermano esté vivo o no, es que

mientras el partido exista, el Gran Hermano siempre existirá.

1984 es una clara distopía, un gobierno donde no existe la más mínima desviación sin ser notada. Donde hay una vigilancia de todos a todo momento, donde la vida pierde el sentido humano y solo se busca perpetuar el poder. Porque el poder, en esencia, es el vivir. No el sobrevivir, el vivir. Por eso el poder es tan cotizado, tan salivado. Hasta el mismo poder tiene ciclos, así como el ciclo del agua o el ciclo de los ácidos tricarbónicos. Pero, ¿qué pasaría si se detuvieran los ciclos? Un eterno estado de poder, donde no se busca la humanidad, se busca la perpetuidad. Esto es una tiranía. El momento donde se pierda el sentido humano del ser

humano, el momento donde la vida no tenga valor, el momento donde se prioriza el poder absoluto sobre el bienestar social, será el inicio de nuestro 1984. Quizás algunos años más tarde, quizás pueda ser evitado. Aunque, al todo ser un ciclo, lo predecible es que algún día llegue nuestro 1984, nuestro Winston Smith sea desterrado de sus pensamientos, nuestra existencia individual carezca de sentido y placer. Esperemos poder hacer algo antes de que sea demasiado tarde, antes de que la sociedad sea esclavizada no solo físicamente, sino también mentalmente, antes de que el Gran Hermano nos vigile.

Referencia:

Orwell, G. (2022). 1984. Argentina: Ediciones Akal.